

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

ECONOMÍA Y TRABAJO

Inversiones de 200.000 millones. Y en segundo lugar, la cumbre encargó a la Comisión el diseño del fondo de reconstrucción. El primer paso será evaluar las necesidades financieras tras verificar el daño sufrido por los diferentes sectores. Solo en turismo, Bruselas calcula que se podrían necesitar más de 300.000 millones de euros para recuperar la actividad previa a la parálisis.

Batalla por los detalles

El montante total del futuro fondo aún está por decidir. España, Francia o Italia han defendido que se debería llegar a los 1,5 billones de euros, cifra que coincide con las estimaciones de la Comisión. Fuentes diplomáticas aseguran que el debate ayer no se centró en cifras concretas. Pero, de manera significativa, la canciller alemana, Angela Merkel, reconoció que la intervención deberá ser "enorme" y mencionó como punto de partida la cantidad

del billón. Los socios del Norte, con los Países Bajos al frente, reclamaron en cambio contención e insistieron sobre todo en que la inyección de capital se canalice con préstamos reembolsables sin ninguna ayuda a fondo perdido.

La batalla por los detalles se anuncia complicada y podría tardar semanas o meses en cerrarse, en particular sobre el reparto entre préstamos y subvenciones. Von der Leyen aseguró que se buscará "un equilibrio correcto entre préstamos y subsidios", lo que apunta a una decisión salomónica para contentar a ambos bandos. Fuentes comunitarias apuntan que al menos el 40% del fondo serían subvenciones a fondo perdido.

En todo caso, el gran avance de la cuarta cumbre de la covid-19 es que la UE acepta que ya no puede afrontar el impacto económico de la mortífera pandemia como una mera crisis para la que sirven las recetas habituales. Tras semanas de titubeos y un intento de atajar el problema con parches de emergencia como la aceleración de los fondos estructurales, la Unión se embarca en una operación de rescate europeo como no se había acometido en toda la historia del club.

Hace apenas dos semanas, los líderes del Consejo parecían vivir en mundos paralelos. Rutte, y sus aliados (Austria, Dinamarca, Suecia o Finlandia) se negaban incluso a contemplar una línea de crédito sin condiciones a través del Mede para el gasto sanitario. En el otro extremo de la mesa, España y, sobre todo, Italia, apostaban por unos eurobonos que ni siquiera se han llegado a discutir. La virulencia de la pandemia (que ya se ha cobrado más de 100.000 vidas en Europa) y el brutal descalabro económico ha obligado a los líderes a moderar sus posiciones y a buscar un terreno de entendimiento.

La cumbre de ayer marca el inicio de una nueva fase en que la intervención, de mucho mayor alcance, se articulará mediante una ampliación del nuevo Marco Financiero Plurianual y un programa de recuperación basado, según los borradores del plan, en la emisión de 323.000 millones de euros en deuda respaldada por el presupuesto comunitario. Se trataría del mayor endeudamiento conjunto del club en toda su historia. Bruselas confía en que la combinación de esos recursos con otros instrumentos financieros de nuevo cuño permitirá movilizar entre 1,4 billones y 1,6 billones de euros entre capital público y privado.

Los Gobiernos necesitan emitir mucha deuda pública a corto plazo y los mercados ya empiezan a resentirse. Con el BCE comprando deuda, la prima de riesgo italiana ha subido con fuerza el último mes y ya está de nuevo en 250 puntos básicos. En Italia el debate sobre el Mede ya ha llegado al Parlamento. A este ritmo volveremos a ver mucha tensión en los mercados de deuda europeos.

España no ha reducido nada la deuda pública desde 2014, ha duplicado el déficit previsto en 2019 y Eurostat ha obligado a revisar al alza la estimación oficial

del pasado año. El Gobierno ha anunciado que no habrá Presupuestos para 2020 y no han publicado su escenario, ni una estimación de déficit y deuda pública o de las medidas que ya han sido aprobadas.

La historia nos enseña que los rescates tienen más costes que los beneficios que generan y debería ser un escenario a evitar. El Gobierno tiene una oportunidad la próxima semana en el Programa de Estabilidad que tiene que enviar a Bruselas para presentar un plan creíble de sostenibilidad de la deuda pública hasta 2023. Veremos.



Angela Merkel, ayer a su llegada al Bundestag, en Berlín. / TOBIAS SCHWARZ (AFP)

Los líderes de la UE acuerdan lanzar un propuesta para la recuperación, pero chocan en su dimensión y en si los recursos deben llegar a las capitales con préstamos o ayudas

Las claves de una cumbre histórica

LLUÍS PELLICER, Bruselas
Los jefes de Estado y de Gobierno de la UE empezaron ayer a negociar un plan para relanzar la economía europea tras la pandemia. España, Francia e Italia pujaron por un paquete de estímulos masivo para sacar a la UE del hoyo sin disparar todavía más su deuda y déficit. Los aspectos de mayor calado están por cerrar.

¿Qué decide el Consejo Europeo? Los líderes dieron luz verde a la Comisión para que elabore un plan para mayo un plan de recuperación. Además, también dieron el visto bueno al plan de emergencia de préstamos aprobado por el Eurogrupo por 540.000 millones de euros.

¿Cuáles eran las diferencias? Hay un amplio consenso en que la UE debe lanzar un plan de recuperación. Las diferencias están en las dimensiones de ese paquete y si esos fondos se deben vehicular a través de préstamos, como defiende el Norte, o transferencias no reembolsables, como pide el Sur. No hubo acuerdo, pese a que la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, dijo que habrá "un equilibrio".

¿Se discutían los eurobonos? No, los países no tenían sobre la mesa ningún plan para mutualizar deuda mediante una emisión conjunta. El rechazo rotundo de Berlín hizo que los partidarios de los eurobonos se fueran moviendo hacia la fórmula intermedia

de los bonos comunitarios, emitidos por una institución europea.

¿Cuál era la clave para España? Un grupo de países, entre ellos España, batalla para que los Veintisiete afronten la fase de recuperación con la máxima igualdad de oportunidades. La clave es conseguir un plan con una elevada dotación basado en subsidios y no préstamos para no seguir abultando la deuda pública.

¿Qué defendía cada uno? España y Francia convergieron en los últimos días hacia la creación de un fondo que emita deuda a largo plazo con el aval del Presupuesto de la UE para dar subsidios. Ambos países lograron llevar a esa posición a Italia. Los Países Bajos, Finlandia o Austria rechazaban cualquier forma de mutualización de la deuda. La Haya no se opone a que la Comisión Europea emita bonos, pero si de forma perpetua, y defiende un plan de recuperación basado en préstamos y no en subsidios.

¿Qué decía Alemania? La canciller Angela Merkel rechaza los eurobonos, pero defiende un plan de recuperación y está dispuesta a incrementar su contribución al Presupuesto de la UE. "Esta solución es del interés de Alemania, porque las cosas solo pueden ir bien para Alemania si van bien para Europa", sostuvo.

¿Qué proponía Bruselas? La Comisión apuesta por aumentar

el techo de gasto del Presupuesto de la UE del 1,2% y elevarlo hasta el 2% entre 2020 y 2022. Von der Leyen no quiso dar números, pero se baraja la emisión de 323.000 millones para, con varias fórmulas de apalancamiento, rebasar los 1,5 billones de euros. La propuesta buscaba satisfacer a España y Francia al contemplar la emisión de bonos, pero también a los Países Bajos, al abogar por ayudas reembolsables.

¿Cómo se canalizarían los fondos? Bruselas propone vehicular parte de esos recursos a través del llamado "presupuesto de la zona euro", que acabó creándose con unas dimensiones reducidas. Este era un gesto a Francia, gran defensora de la creación de ese mecanismo y recelosa de que el plan se vehiculara a través del Presupuesto de la UE.

¿Sería la primera emisión de bonos de Bruselas? No. La Comisión Europea ya ha emitido bonos en otras ocasiones. En 2011 se endeudó en 29.000 millones de euros para financiar los rescates de Portugal e Irlanda.

¿Cuándo se lanzará el plan? Dependerá de la negociación. Las instituciones comunitarias esperan llegar a finales de año, pero su vinculación con el Presupuesto de la UE puede dificultar las conversaciones. La próxima cumbre será el 6 de mayo. Y no se descarta otra posteriormente. Si es posible, en persona.



Vista en pantalla de la videoconferencia de ayer del Consejo Europeo. / IAN LANGSDON (AFP)